



# LA BOTICA

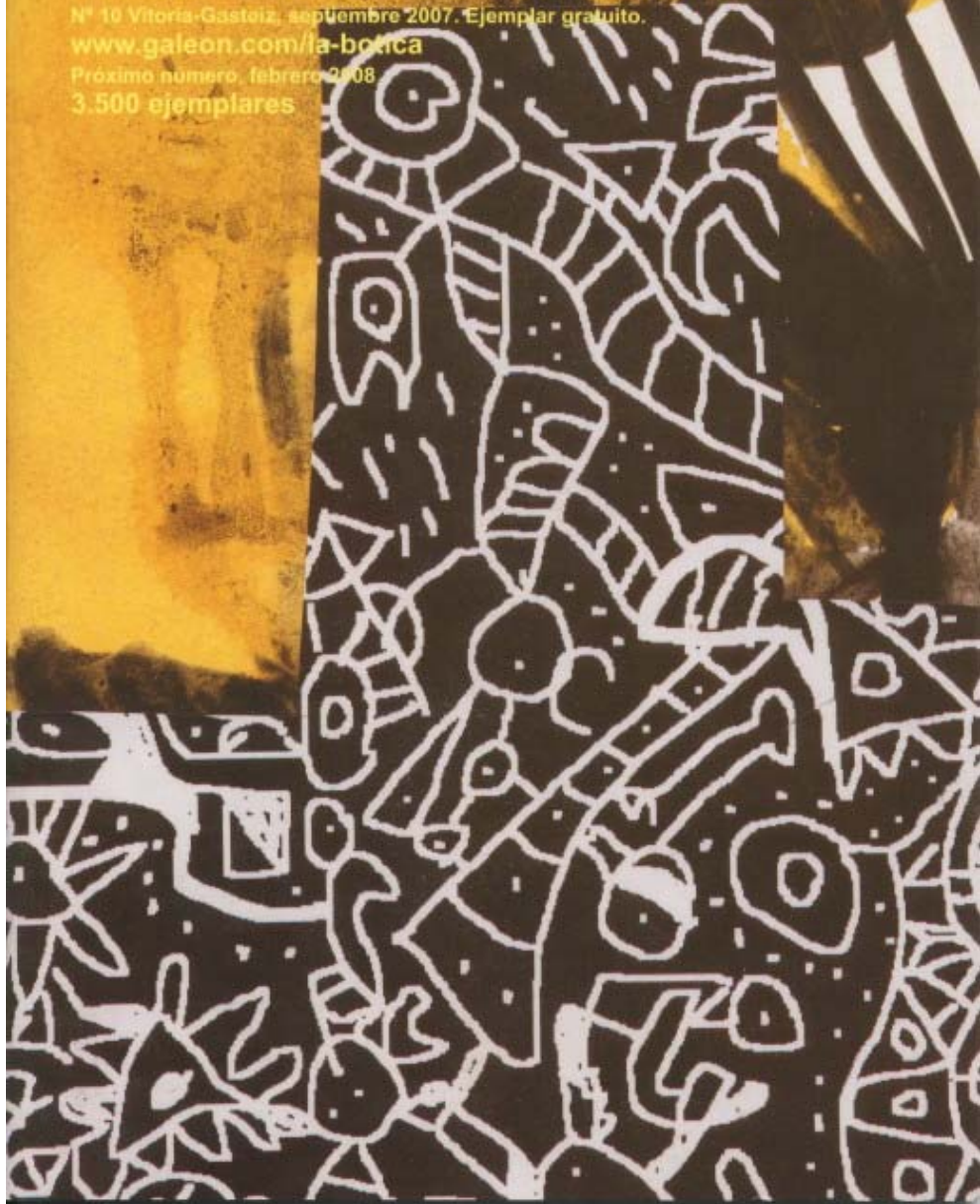
Revista Literaria/Literatur Aldizkaria

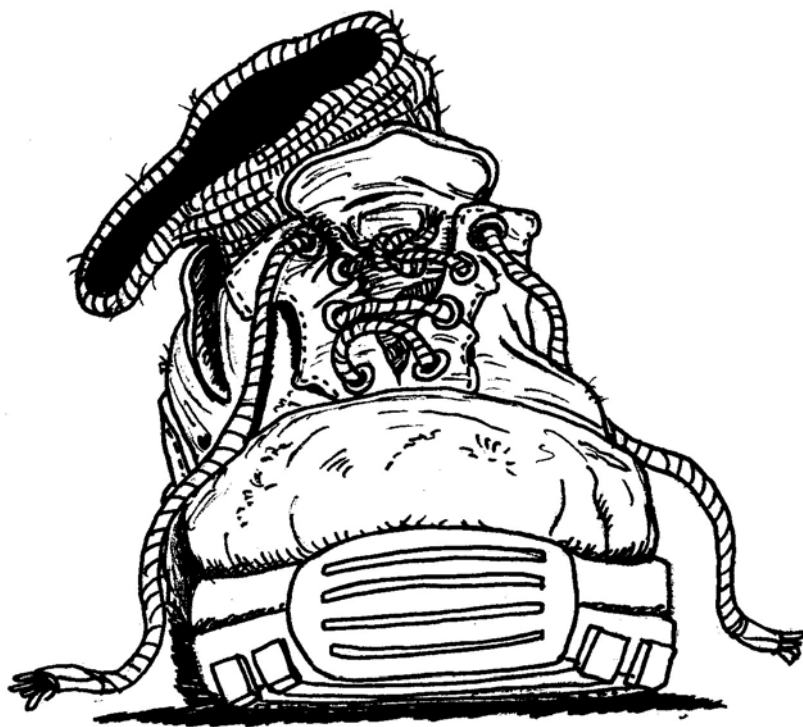
Nº 10 Vitoria-Gasteiz, septiembre 2007. Ejemplar gratuito.

[www.galeon.com/la-botica](http://www.galeon.com/la-botica)

Próximo número, febrero 2008

3.500 ejemplares





## CREADORES E ÍNDICE

---

<i>Portada</i> .....	<i>Jorge Girbau</i>
<i>Contraportada</i> .....	<i>Ernesto Esparza</i>
<i>Bota interna</i> .....	<i>Alfonso López Altuna</i>
<i>Editorial</i> .....	3
<i>Rikardo Arregi Díaz de Heredia</i> .....	4
<i>Ferruccio Brugnaró</i> .....	6
<i>Javier Revilla</i> .....	8
<i>Karmele Jaio</i> .....	11
<i>José Alberto de Quintana</i> .....	13
<i>Jorge Girbau Bustos</i> .....	15
<i>Rosalía Villaro Corres</i> .....	16
<i>M<sup>a</sup> Victoria Medina</i> .....	18
<i>Ruth Ibáñez Amez</i> .....	20
<i>Roberto Domínguez</i> .....	24
<i>Jorge Carrasco</i> .....	26
<i>Rafael Bueno Novoa</i> .....	29
<i>Patricia Benítez</i> .....	31
<i>José Luis Guillema</i> .....	32
<i>Gerardo Fitanovich</i> .....	35
<i>Idoia Ariznabarreta</i> .....	36
<i>Aster Navas</i> .....	39
<i>Heliodora Del Mazo</i> .....	41
<i>Rafael Moriel</i> .....	44
<i>Lorea Martín</i> .....	49
<i>Raquel Cortés</i> .....	51
<i>Gregorio Ustárróz</i> .....	52
<i>Martín Lucía</i> .....	54
<i>María Orcasitas</i> .....	55
<i>Alternativas Literarias (Carlos González Rajel, «la peculiar mirada de un artista»), por Javier Girbau</i> .....	60
<i>Página solidaria</i> .....	64

## EDITORIAL

---

### EL ROCK AND ROLL ES UN EJERCICIO DE ARROGANCIA

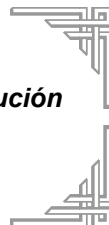
*No vuelvas a preguntarme por qué permanezco expectante, boquiabierto, callado y quieto ante un concierto de **Rock**.*

*¡Yo nací para tocar esa guitarra!, al otro lado, sobre el escenario. No para bailar, o reír no sé qué gracia...*



«La Botica», revista literaria, son:  
**Dirección, redacción, composición, maquetación, distribución  
y página web:**

*Rafael Moriel, Jorge Girbau Bustos.*



Monográfico interior: «Carlos González Rajel, la peculiar mirada de un artista».

**Déposito legal: VI-38-02 • Tirada: 3.500 ejemplares.**

Enviad vuestras colaboraciones en texto y disquette al **apartado de correos 511, 08080 Vitoria-Gasteiz**, o bien, por correo electrónico. Números atrasados, descargar de la web.

*«La Botica» no se hace responsable de los contenidos que los autores tratan en sus textos.*

**e-mail: estoyenlabotica@yahoo.es**  
**página web: www.galeon.com/la-botica**

«La Botica», revista literaria, Vitoria-Gasteiz, septiembre 2007

***Si decides deshacerte de tu ejemplar de «La Botica», utiliza los contenedores de reciclado para el papel. El mundo entero lo agradecerá.***

*Quienes estén interesados en participar en recitales literarios y otras actividades organizadas por «La Botica», que nos lo hagan saber; vía carta, vía e-mail.*

## GILEN AKITANIAKOAK BEZALA

---

RIKARDO ARREGI DÍAZ DE HEREDIA

**G**ilen Akitaniakoak bezala

ezerezez egingo dut poema,  
ez nire buruaz, ez besterenaz,  
ez amodioaz, ez gaztaroaz,  
ezerezez hutsez,  
esango dut lotan egin dudala  
sofan etzanda.

**Z**ein ordutan jaio nintzen ez dakit,  
ez naiz atsegin eta ez naiz uzkur,  
ez naiz goibel eta ez alegera,  
ezin besterik,  
ez bada gauez aurkitu nautela  
parke batean.

**E**satzen ez badidate ez dakit  
noiz nagoen lotan noiz esnaturik,  
bihotz gorria hautsi nahi zidan  
min zorrotz batek,  
ez nuke zentimorik ordainduko  
negarren truke.

**G**aixo nago, heriotzaren beldur,  
entzun dudana besterik ez dakit,  
gustuko medikuren bila nabil,  
non egongo den,  
sendatzen banau ona izango da,  
ez, hiltzen banaiz.

*Laguna dut, noski, ez dakit nor den  
inoiz ez bainuen inon ikusi,  
ez dit onik egin ez txarrik ere,  
niri berdin zait,  
ez baita inoiz izan lapurtarrik  
nire etxean.*

*Sekula ikusi gabe maite dut,  
ez dit baietz esan ez ezetz ere,  
ikusten ez badut ez naiz kezkatzen,  
begipean dut  
beste bat lerdengo, sendoago,  
altuagoa.*

*Ez dakit non bizi den, Berlinen den  
ala Parisen, ez, arren, Gasteizen,  
ez dut esango egiten didana,  
hobe isilik,  
hona etortzeko asmorik ez du,  
beraz, banoa.*

*Gilen Akitaniakoak bezala  
egin dut poema, ez dakit zertaz,  
norbaiten bidez bidaliko diot  
beste norbaiti, eraman dezala  
azkar Rigara,  
eskatuko diot, berak badaki,  
giltza gordea.*

## **NO HAY NADA QUE ESPERAR**

**FERRUCCIO BRUGNARO** (Venecia, trad. Teresa Albasini)

---

**S**ólo este cielo y este mar

son  
verdaderos.

*Esta arena suave.  
Sólo este cuerpo nuestro  
es real  
concreto.*

*No hay nada que esperar.  
Abandonémonos a los juegos  
más hermosos  
gocemos  
gocemos  
en toda la grandeza  
de este sol.*

*Corramos, corramos felices  
junto a esta vela  
que ahora nos atraviesa  
la mirada, la carne  
y nos las acaricia  
con el silencio  
del perfume y el candor  
del pétalo de magnolia.*

**LA VIDA Y NADA MÁS**

**E**l mar en estos días

es todo  
un respiro ansioso, intenso.

Los cielos  
están llenos de flores cálidas.

La sangre  
vibra de felicidad.

Compañera querida  
caen las barreras  
cae toda frontera  
toda alambrada.

La luz de la primavera  
hoy aferra al mundo  
con toda su fuerza.

La vida  
querido amor, sólo la vida  
existe  
y nada más.

Los profetas del terror, de las culpas  
los anunciadores de la muerte  
han fracasado para siempre.



## JAVIER REVILLA

---

### KILL BILL 3

**H**eredé de mi madre irlandesa la acidez de mi carácter y

unos ojos color verde alga marina. De mi padre, comerciante ilegal de Jade en los bajos fondos de Shangai, heredé mis rasgos orientales y mi absoluta falta de respeto por la muerte. Mi vida se resume en lo que tengo: una hija de seis años, dos gatas persas, ningún marido y un trabajo difícil, soy asesina a sueldo.

Empecé a matar demasiado pronto, antes de que pudiera sentirme conmovida por las consecuencias de un acto semejante. Fue a los diecisiete años, para vengar a mi padre, que murió por una cuenta pendiente con unos moscovitas poco experimentados en el contrabando de piedras preciosas. A mi segunda víctima la maté en defensa propia. La tercera vez, maté porque mis hermanos tenían hambre y necesitaba dinero. Con veintidós años era una asesina profesional. Una gélida mensajera de la muerte. Ahora me muevo en el mercado internacional, sobre todo en occidente. Allí todo puede comprarse y los ajustes de cuentas son habituales. Incluso ponerle fin a una vida es sólo una cuestión de precio. Un precio que muchos están dispuestos a pagarme.

Mi profesión es dura. Exige estar en forma para lo que hago casi cuatro horas diarias de gimnasio, no puedo tener una residencia fija y debo estar alerta las veinticuatro horas del día. Pero también es un trabajo bien remunerado, al menos ahora que tengo un nombre en el mundillo criminal. Mi fama como asesina está justificada porque soy buena en mi trabajo. Nunca dejo pistas, soy rápida, discreta y nada cruel porque no me lo tomo como algo personal. Jamás me pregunto si es más justo que mis víctimas mueran o se salven. No soy su juez, sólo soy el último dedo del brazo del verdugo. El que señala al reo. Los que mueven los músculos son otros de los que lo único que me importa es que me paguen lo que vale aca-

bar con una vida. Yo sólo soy una Caronte incansable, el barquero que transporta las almas de los vivos por el lago hasta la muerte y pide a cambio dos monedas.

Para hacer bien mi trabajo es fundamental tener presentes todos los detalles y no descartar ningún supuesto, sobre todo los más desfavorables. Por eso tengo un método que descansa en tres pilares: organización, seducción y modus operandi. La organización es lo principal. La muerte es un plato que requiere su proceso de cocción. La mayor parte del tiempo que dedico a un asesinato lo empleo en estudiar a mi víctima y elegir el momento exacto en el que morirá. La seducción es fácil. Soy guapa, exótica, sensual y todos los hombres demasiado simples. Esto implica que sólo puedo matar a hombres, lo cual reduce mi mercado, pero me compensa; matar a una mujer está peor pagado. Mi modus operandi es infalible. No utilizo armas que se reconozcan como tales. Únicamente utilizo un largo alfiler con el que recojo mi pelo. Un pinchazo seco en la base del cerebelo es mortal en un cien por cien de los casos. Esto me exige estar cerca de mis víctimas, pero para eso está la seducción. Llevo doce años matando. Mi agilidad no es la de antes y mi belleza empieza a estriarse por los crudos rigores que acompañan a la maldita cifra de la edad. Aún estoy perfectamente capacitada para hacer bien mi trabajo, pero me preocupa mi hija. Ella me acompaña a todas las ciudades que recorro en busca de alguien que debe ser asesinado. Cuando era más pequeña el problema era menor, con la guardería y mis ratos libres conseguía atenderla. Pero ahora que tiene seis años y debe ir al colegio las cosas se han complicado. Después de cada crimen ella tiene que salir corriendo conmigo y de golpe cambiar de escuela, de amigos y de vida. No tengo a nadie en este mundo que pueda ayudarme a cuidar de ella. Su padre fue una de mis víctimas. Tuve un error de cálculo en el juego de la seducción, lo cual no me impidió acabar con su vida con la misma frialdad con la que acabé con la de otros.

Por eso quiero dejarlo, por mi hija. Quiero dar un gran golpe que solucione económicamente nuestras vidas y dejarlo. Luego buscaré un colegio fijo para ella en una aldea cercana al valle donde

vivieron mis abuelos, en la península de Ye Thuy. Nos cambiaremos de nombre y compraremos una casa de adobe y bambú como las que me gustaban cuando todavía era una niña. Tengo algunas ofertas generosas que estoy sopesando. Acabar con algunos dueños de multinacionales, un par de presidentes europeos, el papa... Al parecer también existe una salida más segura y menos sangrienta. Ha llegado a mis oídos que un director de cine americano, un tal Quentin Tarantino, quiere hacer una película basándose en mi historia. Me pagaría sólo por documentarle y cederle los derechos. Aunque debo tener cuidado. No me extrañaría que detrás estuviese la CIA, que en los últimos tiempos me viene siguiendo el rastro. Una cosa es segura, decida lo que decida debo hacerlo rápido. En el colegio mi niña tiene problemas de adaptación y este trimestre le han quedado Lengua y Matemáticas.



*Glez. Rajel, «Autorretrato caricaturizado», 1930.*

**SINTOMAK****KARMELE JAIO**

**A**rtikuluaren azken esaldia irakurri duenean, Maitek burua

altxatu du eta gelak beste kolore bat duela iruditu zaio. Argiagoa. Egunkariko gehigarrian irakurri duen notiziak buruan argia piztu dio, edo hala sentitu du behintzat berak, eta bere aurrean amaigabeko bidea ikusi du irekitzen.

Ezkondu zenetik, badira zazpi urte ordutik, pilatuz joan zaizkion hainbat kezka arindu dizkio artikulu sinple bat idatziz Fernandez de Arroiabe doktoreak, artikulua idatzi duen medikuak. Izenburuaren alboko argazki txikian ageri den doktore betaurrekodunari esker Maitek asmatu du azkenik zein den bere senarraren gaitza, eta honen izen teknikoa telefonoaren alboan duen libretatxoan idatzi du. Doktoreak aipatzen dituen sintoma guztiak ditu senarrak. Ez dauka dudarik idatzi berri duen gaitzak jota dagoela eta lasaiago dago orain honen efektuak denborarekin pasatzen direla irakurri ondoren. Denbora behar du, besterik ez, pentsatu du, hasperen egin aurretik. Azken zazpi urteetako errepaso mentala egiten hasi da Maite, butakatik altxatu gabe, leiho alboan dagoen landareari begira. Senarrarekin izan duen elkarbizitzaren irudiak burutik pasatu zaizkion bitartean landareak ura behar duela pentsatu du.

Burura etorri zaion lehen irudia sexuarena izan da. Ezkondu zirenetik senarrak mantendu egin du lehenengo egunetako sexu-grina, alde horretatik ezin dela kexatu pentsatu du, baina bere beharrak ase bezain laster ohean lo seko geratzen zaio eta horrek lehenengo pena ematen zion, haserrea gero, eta azkeneko urtean, bera ere seko geratzen denez, ez du ezer sentitzen. Fernandez de Arroiabe doktorearen arabera, derrepentean lo geratzeko kontu horiek gaitzaren eragin zuzenak dira. Desoreka handia sortzen zaio gaitza sufritzen duenari lo kontuetan. Zenbat aldiz madarikatu ote du berak haren lo geratzeko modua, zenbat aldiz geratu da lo senarrak

ematen zion lastana imajinatuz... Ohean, isilpean egin dizkion errietak guztiak ekarri ditu orain gogora, eta gaitzarena ezagutu eta gero gaizki sentitzen da. Ez dela justua izan sentitu du.

Gaitzarekin batera kontzentrazioa ere galdu egiten dela dio doktoreak artikuluan. Irudi bat etorri zaio kontzentrazio faltarena irakurri ondoren: bera bulegoan gertatu zaiona kontatzen, eta bere senarra berari begira baina begi galduekin, ezer entzun gabe. Orduan bere burua ikusi du, senarrari ezer entzun duen galdetuz. Eta bekainak altxatuta berari begira geratu da senarra. Zer?, galde-tu dio.

Artikuluaren paragrafo bakoitzean bere senarrak duen sintoma bat aurkitu du Maitek. Gaitzak alferkeria ere eragiten duela dio doktoreak. Harrikoa ez egiteko aitzakiak eta mahaia altxatzerako ihesaldiak gogoratu ditu.

Nahaste eta hutsegiteak. Horiek ere aipatzen ditu Fernandez de Arroiabe doktoreak. Normala omen da gaitz honen pean dauden pertsonak burua nahasita ibiltzea eta gauzak ahaztea. Bere azken urtebetetzea ekarri du gogora.

Ez dauka dudarik. Senarrak Fernandez de Arroiabe doktoreak deskribatutako gaitz hori du: jet-lag.

Ezkontza bidaiakoa, akaso.



*Glez. Rajel, 19.*

**MUJER**

---

**JOSÉ ALBERTO DE QUINTANA**

**P**ido al cielo que algún día  
pueda ver,  
reflejados mis ojos  
en los tuyos de mujer.

**Deseo** ardientemente que llegue  
el momento de mi vida  
que pueda tener  
tus abrazos de mujer.

**Grito** al cielo a cada instante  
en demanda de interés,  
quiero tener en mis labios  
tus besos de mujer.

**Quiero** ser feliz a cada instante  
y contigo envejecer,  
llevarte conmigo, a mi lado  
y hacerte feliz, mujer.

**COBARDÍA**

**A**ndarás toda una vida

*en contra del viento,  
alejando tu corazón  
de los nuevos amores.*

*Temiendo que se llene la alberca  
de aguas frescas y enamoradas  
que entibien tus sentidos  
ajados en fríos inviernos pasados.*

*Miedo a amar, miedo a vivir;  
tener como meta el hoy  
desoyendo el ayer perdido,  
aborreciendo el mañana incierto.*

*De cobardes no hay nada escrito;  
refúgiate en mis besos,  
entorna tus ojos, y por una vez,  
sé leal y valiente conmigo...*

**PEQUEÑO (Julio 2006)**

---

**JORGE GIRBAU BUSTOS**

**P**equeno,

*todo era pequeño,  
tan pequeño que es solamente pequeño,  
tan pequeño como el arroz,  
tan arroz como una gota de hoja,  
tan gota de hoja que sólo es pequeño.*

*Pequeño solamente pequeño,  
tan pequeño que sólo era una pequeña mascara,  
algo pequeño, que sólo sabía ser pequeño,  
como pequeña luz,  
como pequeña caricia,  
era tan pequeño que sólo sabía ser pequeño.*

*Y así vivió siendo pequeño,  
y sus palabras eran pequeñas,  
y sus dedos eran pequeños,  
como el pequeño aire de un mes,  
él no sabía ser otra cosa  
que no fuese pequeño.*



## COMPAÑERO FIEL

---

ROSALÍA VILLARO CORRES

**C**ompañero fiel de un tiempo

*que me diste tu amistad  
sin pasarme la factura,  
como hace la humanidad.*

*Tus ojos inteligentes  
me seguían sin cesar,  
tu cabeza entre las manos,  
parecías dormir.*

*Tu cariño era tan fuerte  
que cuando me iba a sentar,  
pillaban mis pies tu cuerpo,  
no me fuera a escapar.*

*Me seguías donde fuera,  
me esperabas regresar,  
me alegraste aquellos años,  
Estrella... fiel amistad.*

**EN LA NOCHE VI UNA ESTRELLA**

**E**n la noche vi una estrella,

*me atraía su luz.*

*Contemplándola pensaba:*

*¿será mi dulce inquietud?*

*Estrella que brillas tanto,  
tú contemplas mi pesar,  
por este mundo imprevisto  
¿a dónde mi vida irá?*

*En el infinito cielo  
tú caminas sin cesar;  
cada noche te contemplo:  
apareces, y te vas.*

*¿Por qué conecto contigo,  
lejana estrella azul?  
Tal vez soy polvo perdido  
de tu estrella, de tu luz.*

*En silencio nos miramos,  
espero tu comprensión.  
Sin palabras, con miradas,  
espero tu afirmación.*

## INALCANZABLE

---

M<sup>a</sup> VICTORIA MEDINA

**A**nhelo un suspiro

que tú por mi puedas dar  
por ti yo suspiro  
cada día, cada noche, en la eternidad.  
Con el alma en vilo vivo  
por tus pasos aquí estaré  
con el corazón colgado de un hilo  
porque siempre te amaré.  
Te sigo inmersa en los sueños  
te busco, te quiero abrazar  
me ahogo en la suma tristeza  
porque te extraño y no te puedo alcanzar.



Glez. Rajel,  
«Esqueletomaquia  
de Van Gogh».

**MIRADAS**

**H**ay miradas que nunca más se cruzarán  
que a pesar de robar mis miradas  
tímidas y curiosas se presentarán.

Vas por la calle y me miras  
te devuelvo la mirada con curiosidad  
porque son tus ojos los que hacen  
que me intereses, aunque no te puedo alcanzar.  
Es tu presencia un mundo  
tu madurez una gran virtud  
los rasgos que te envuelven  
en un halo de juventud.

Hay miradas que siempre intercambiaremos  
espontáneamente, al azar  
diciéndonos mentalmente  
me gustaría contigo hablar.

Miradas que vergonzosas  
se observan al pasar  
esperando inquietamente  
que nuestros cuerpos se vuelvan a encontrar.

## MAÑANA DE INVIERNO

---

RUTH IBÁÑEZ AMEZ

—**M**amá, haz el favor de ponerte el abrigo o no salgo

contigo a la calle.

—Yo no tengo frío, hija, no quiero ponérmelo.

—Estamos a diez grados, te vas a helar.

—Pues yo no tengo frío.

—Pues vas a bajar tú sola.

—Vale, vale, ya me lo pongo. Hija, me tratas como si fuera una niña.

—Te comportas como si fueras una niña.

Julieta se puso el abrigo que su hija sujetaba para ella a regañadientes. Eva se lo abotonó con cuidado, dejando el último sin atar para que no le molestase en la barbilla. Su madre no dejaba de refunfuñar.

—Si te digo que no tengo frío, es porque no tengo frío. Chica, qué manía te ha entrado con abrigarme últimamente.

Eva no quería explicarle que antes no le hacía falta obligarla a abrigarse porque ella misma sentía el frío y que ahora ya había perdido esa cualidad. Con la edad las personas dejan de sentir frío y calor, le había explicado el médico cuando se lo había comentado a espaldas de su madre. Es normal, no te preocupes. Pero Eva se preocupaba. Si no lo hacía ella, nadie más lo haría.

—Después de misa, tenemos que ir a la carnicería a por unos filetes. De ternera, de los que le gustan a tu hermano.

—Si quieres voy yo, mamá. Hazme una lista y yo recojo lo que tú quieras.

—No, deja, quiero ver yo los filetes, que tú siempre los coges con mucha grasa. A tu hermano le gustan magros, no como a ti, que te encanta que se hagan bola. Y luego quiero ir por la frutería, a ver si hay granadas.

—No es época, mamá.

—No es época ni época, yo voy y pregunto. Igual les queda alguna.

Eva suspiró y se imaginó una frutería con cámara frigorífica para las señoras que querían frutas de fuera de temporada. En otro tiempo le hubiera hecho gracia.

—¿Cuándo llegan?

—Quién.

—Tu hermano y los niños, quién va a ser. ¿A qué hora te han dicho que iban a venir?

—Dijo que intentaría llegar para las dos, pero dependen del tráfico. Vanesa tenía piano por la mañana, no pueden salir antes.

—Ay, mi Vanesita pianista, qué ilusión. Por fin sale alguien con talento para la música.

—Sólo está en primero, mamá, no la conviertas en Chopin tan pronto.

—Al menos le pone ganas, que ya es más de lo que tú y tu hermano hicisteis. ¿Te acuerdas de la flauta? Tú la usabas para matar moscas.

—Hombre, no es lo mismo una flauta que un piano. A mí también me hubiera gustado tocar el piano. Te pedí las clases.

—Sí, hombre, voy a gastar yo un dinerito en clases que no ibas a aprovechar. Tu hermano por lo menos aprovechó las de fútbol, que casi se hace profesional, pero tú eras un desastre en todo lo extraescolar, hija. En el colegio muy bien, pero fuera... Quitá, quita, ni con la flauta podías.

Había salido un viento invernal y la sensación térmica era mucho menos de diez grados. Eva trató de acomodar el cuello del abrigo de su madre, pero ella la apartó de un manotazo.

—¡Que no tengo frío, te digo! Vaya vasca estás tú hecha, sale un poco de airecillo y ya te amilanas. Vas a tener que irte a vivir al sur.

—Tú nunca podrías hacerte al clima del sur.

—No he dicho que yo me fuera a ir contigo.

—Sí, claro, aquí sola te ibas a quedar.

—Anda, ésta. ¿No crees que puedo apañármelas sola? Me manejo estupendamente sin ti, no te vayas a pensar.

Eva pensó en el gas que se dejaba abierto cada vez que cocinaba, en las mañanas en las que la artrosis no le permitía levantarse de la cama, en el largo proceso en el que se convertía cualquier salida al exterior. Llevaba años sin pasar una noche fuera de casa, sin unas verdaderas vacaciones sin ninguna preocupación, sin dejar a su madre sola por temor a que le pasara algo. Y ella todavía creía que podía valerse por sí misma. Dejó escapar el aire por la nariz, sin exagerar mucho el gesto para evitar que su madre se diera cuenta y le soltara una perorata sobre su egoísmo. Porque, últimamente, todo lo que Eva hacía era por puro egoísmo. Aunque lo único que hiciera fuera pensar en su madre.

—¿Qué quieres que prepare para José y los niños?

—Ay, no sé. Para él una ensalada y unos filetes, creo que con eso le bastará, ya sabes que no come mucho. A los niños igual mejor ponerles macarrones. Es el plato favorito de los niños, ¿no?

—De Antonio sí, de Vanesa no sé. Ya es mayorcita para macarrones.

—Pues que coma ensalada, como su padre. Seguro que está intentando guardar la línea. Mira, sí, ensalada, y así aprovechamos y nos cuidamos todos. Pero cada uno que se aliñe lo suyo, ¿eh?, que yo no puedo comer sal. Y tú tampoco deberías, que te hinchas.

—Me hincha el pan que como con la ensalada, no la sal, mamá.

—Pues no lo comas. Que te estás poniendo hermosa, hija. No te van a mirar más que los gordos.

Eva clavó su mirada en una pareja que se cruzó con ellas. Ella llevaba la mano en el bolsillo trasero de él, quien la sujetaba con fuerza por los hombros. Iban andando al unísono, como si formaran parte de un ballet sincronizado. Eva suspiró. Sintió el débil brazo de su madre entrelazado con el suyo.

El bolso empezó a vibrar. Eva sacó el móvil y vio el número de su hermano antes de contestar. Cerró los ojos un instante, diciendo una silenciosa plegaria para que su hermano no dijera lo que ella

sabía que iba a decir.

—¿Diga?

—Eva, soy yo. Oye, creo que no vamos a poder ir.

—¿Pues? ¿Qué ha pasado?

—Antonio se ha levantado con un catarrazo de aúpa, tiene algo de fiebre y pocas ganas de hacer nada —Los ruidos de un videojuego y los gritos de sus sobrinos al fondo invalidaron las palabras de su hermano; él eligió no darse cuenta de que su hermana podía oírles—. Dile a mamá que intentaremos ir el fin de semana que viene, anda.

—Vale. Un beso.

Eva colgó el teléfono. Su madre no preguntó quién era.

—El niño está malo. No van a poder venir.

La voz de su madre sonó resignada, pero no triste. Eva tuvo la sensación de que se lo había estado esperando.

—Vaya, qué pena. Menos mal que han llamado pronto, así no tenemos que comprar comida para tantos. Después de misa, me llevas a casa y luego te pasas tú por la carnicería, ¿vale? Coge un poco de carne picada, que no puedo masticar los filetes de ternera. Ya empiezo a estar cansada y todavía no hemos llegado a la iglesia.

—Y luego me puedo pasar por la frutería, a ver si tienen granadas.

—Sí, hija, pásate a ver. Igual ha habido una cosecha tardía. Nunca se sabe.

Siguieron el camino a la iglesia en silencio. Eva fingió no darse cuenta de que su madre estaba llorando. La sujetó del brazo con más fuerza para sentirla más cerca.



## EL BAUTIZO DEL CAMINANTE

---

ROBERTO DOMÍNGUEZ

**H**ay veces que la historia

*es una pausa en el corazón  
esas canciones de amor  
esa ventisca apabullando  
el color de una generación.*

*Que por mi poesía  
pasan muchas verdades.*

*¿Qué es verdad?  
¡Quién sabrá que es eso!*

*Cuántos lloran por no poder besar  
cuántos se insultan como idiotas  
y las orejas estremecidas  
y el dolor que sumerge  
la intención de tener  
el mundo en mis brazos.*

**M**e cansé un día

*de escribir al amor  
y decidí caminar.  
Me cansé de llorar  
y lloré una lágrima  
por tu amor.*

**Y** aquel niño lloraba en su alcoba

*porque quería ser un hombre libre  
era un historiador que hipnotizaba  
con sus palabras;  
quizá ésta es la historia  
de un hombre  
que hablaba con ustedes  
cuando no sabía escuchar.*

**Yo** soy el color sumergido  
yo soy el halcón vanidoso  
pero nunca soy el niño que lloraba  
por querer ser un hombre  
que tan sólo dijera:  
¡Libertad!

## EL PODADOR

JORGE CARRASCO (ARGENTINA)

**S**u cuerpo se desprendió de la niebla de julio. Era flaco, pálido, con trazas de predicador austero. La barba le caía hasta el cuello. Vestía ropa vieja, harapienta; los pies le entraban libremente en unas zapatillas estriadas, sin cordones. Sus pantalones eran anchos, parchados en las rodillas, y apretados con broches sobre los tobillos (para que no se mancharan con la grasa de la bicicleta).

Bajo la curva de la frente, misteriosas gafas le tapaban los ojos.

A la viuda su aspecto, aunque sucio y descuidado, no le inspiró desconfianza.

Llegó alegre, bullanguero, silbando. También alegres, pero complementarios, los instrumentos le colgaban del cinto en la cintura: tijeras, serrucho, hilos, alambres. Sin aguardar orden, se puso a trabajar sobre la escalera, en los dos ciruelos del frente de la casa. Ella, la viuda solitaria, lo oyó cantar junto a la azarera una melodía de otro tiempo. Aunque el canto era melodioso, imantaba su atención la manera contenida en que desplegaba su oficio.

Las manos del podador, desnudas, iban a la rama, y la palpaban, la orillaban, de punta a punta, como un matarife que acaricia a su víctima para apropiarse de su forma, para llevarla muy suavemente a un sopor insensible, a una dulce agonía lenta. La tijera se abría y se cerraba como al descuido, pero siempre implacable.

La viuda imaginaba que entre el podador y los ciruelos había una comunicación íntima, un intercambio secreto de sangre tibia a savia fría, un contrato de sanidad entre médico y paciente. Creía que entre planta y humano se extendía una pasión secreta. Un amor superior, que cruzaba las leyes de la especie y la naturaleza animal. Una tensión de las divinidades.

Ella, alejada tantos años del amor, se fue enamorando de las

delicadezas del podador. Por eso, aquel día de julio, detrás de las cortinas de lienzo, siguió el movimiento de las manos, la postura insinuante de su torso de náufrago. Vio cómo, apenas las manos rozaban la corteza, las varillas temblaban de docilidad, estremecidas. Le pareció que la tibieza de la piel del hombre atraía a los vegetales, como la tierra atrae a sus entrañas los dedos de las frías raíces.

Loca de amor, se imaginó siendo presa de esas manos, recorrida de pies a cabeza como un alga en medio de la ola. Esa sensación se repetía cada vez que las manos acariciaban el tronco, alejaban las hojas secas, doblaban las varillas rebeldes.

Al fin, los ciruelos, redondos en su desamparo, se despidieron de sus miembros, desengañados. Cumplida su labor, el podador tocó la puerta con sus nudillos, extendió sus manos callosas frente a la viuda, y se fue cantando.

En primavera los ciruelos se pusieron frondosos, y sus ramas nuevas se entrecruzaron con nuevos bríos, y las flores los cubrieron como un manto de ceniza maravillosa.

Al año siguiente, el podador volvió a cumplir su tarea. La viuda contempló sus movimientos detrás de la ventana. Al ver el trabajo de las manos expertas, las mismas sensaciones del año anterior la recorrieron de pies a cabeza. Estaba segura de que su sentimiento era amor, y de que era tiempo de dárselo a conocer, para ofrecerle un consuelo a su sufrido corazón.

Cuando el podador fue por su paga, ella lo hizo pasar. Adentro, se le acercó, insinuante. El podador sintió el contacto. Ella, abandonada a su pasión, le extrajo los anteojos oscuros. Sin alarma, advirtió que era ciego, y siguió con su labor de abierta provocación. Deseaba ser orillada por esas manos, doblada por esas manos, aplastada por esas manos. Nada le importaba más en el mundo.

Así fue. El podador ciego, resoplando ansiosamente, la fue midiendo con suave diligencia. Ella se quedó inmóvil, sólo fiel al contacto electrificante que seguía sus formas, sus cavidades, sus turgencias. Lloraba de alegría, en un trance de fiebre y espanto, como un pájaro que de pronto aprende a volar y sabe que su instinto de remontar el aire pondrá bajo sus alas la amenaza de los abismos,

pero ya nada importaba porque las manos del hombre subían, bajaban y prendían los muslos con frenesí de zarpazo, la atornillaban a una llamarada húmeda que le ascendía entre las piernas, a un vacío sin recuerdos ni plegarias ni nombres.

Cuando las manos terminaron su tarea y descansaron un breve instante, la viuda se sintió nueva, temblorosa, esclava su figura temblorosa de las manos que la acababan de modelar, libre ya de la lengua viril que recorrió su cuerpo y traspasó los límites otrora infranqueables de su entrepierna dormida, antes de la acezante y maravillosa estocada final.

De pronto, como al descuido, una mano extrajo la tijera del cinto. La otra mano fue en auxilio de su compañera. Ambas subieron paralelas hacia el cuello, donde se estrecharon y dieron inicio a un prolijo trabajo.

Tras unos instantes, en el suelo, todos los miembros de la mujer quedaron dispersos. Con tino profesional, el podador se ajustó las tijeras ensangrentadas en el cinto. Antes de ponerse las gafas oscuras, se limpió la sangre de las manos con la cortina de lienzo.

Abandonó la casa silbando.



*Glez.  
Rajel,  
«Retrato  
de  
Goya».*

## MALTRATADA

---

RAFAEL BUENO NOVOA

*«Hoy vas a descubrir  
que el miedo se puede romper  
sólo con un portazo»*

*(Bebe)*

**D**esde un infinito túnel donde tu rabia palpita,

*y la tristeza acompaña las horas a tu vacío,  
adviertes que la vida pasa asediada por el miedo  
y un dolor lacerante que por dentro te desgarrar:  
la esperanza amputada sientes dolerte en la sangre  
y con callados grilletes a la inquietud te ha atado.*

*Esclava de tanto drama se transformó tu existencia,  
sólo piensas que la muerte podrá por fin liberarla:  
porque tu valor es débil no te has quitado de en medio.*

*Llorar apenas si puedes, se te agotaron las lágrimas.  
Te preguntas qué fue de aquel afable hombre  
que contigo hizo un pacto de respetarte, de amarte.*

*¿Dónde quedó su ternura y aquellos besos tan cálidos  
que nacieron de estos labios que hoy a beber te dan  
ese veneno letal que inoculan las tarántulas?  
Se convirtió en un verdugo que te maltrata cobarde,  
tu autoestima desprecia, quiere reducirte a nada.  
Sometida a su violencia con resignación la sufres  
que en soledad día a día te mueres como rutina.*

*A permanecer atrapada, no te abandones mujer.  
Apostando por vivir, rebélate con coraje,  
y vuelve a recuperar los sueños robados a tu futuro  
para huir de este miedo que no te deja volar  
porque siempre ha sido un lastre para tus alas.*

*Fuera de ese túnel inhóspito donde humillada habitas,  
para rehacer tu vida, otra oportunidad amanece.  
Encuentra su salida urgente; tienes que descubrir  
que en el albor de su luz, tu dolor podrá apagarse.*

*Y comenzar a vivir. No te ha de someter jamás  
esa sombra posesiva a donde te confinó tu enemigo:  
una bestia envilecida que nunca te hará más daño.*



*Glez. Rajel,  
«Retrato  
masculino  
en azul».*

## AL FARO

---

PATRICIA BENÍTEZ

... **D**ijiste que harías un montón de cosas por mí, dijiste que me llevarías al faro.

Pero está lloviendo, dices, y sabes que no tengo paraguas. Nadie debería decirme lo que tengo que hacer, quizá quiero salir afuera y quedarme bajo la lluvia y no hacer nada el resto del día. Y no hacer nada el resto de mi vida.

No necesito que nadie me proteja. Nunca te pedí que me esperaras. Iré sola al faro, no necesito que vengas conmigo.

Se está bien así, pienso.

*Glez. Rajel, «El manco», 1957.*





## LA ETERNA CUESTIÓN

---

JOSÉ LUIS GUILLERNA

*Aviso al respetable: Todos los hechos, situaciones y personajes descritos en la presente narración son absolutamente imaginarios, y no tienen relación con otros similares que usted pudiera recordar. (Creo...)*

**C**orría el mes de Febrero del año del Señor 4.100 d.C.

Martes. Poco antes del almuerzo. Don Augusto Peñalba Mejillón, Director General de Transportes Terrestres, Aéreos y Espaciales — máximo responsable, en consecuencia, de la D.G.T.T.A.E, Dirección General de Transportes Terrestres, Aéreos y Espaciales— revisaba con suma atención los importantes documentos que su secretaria acababa de depositar ante él, sobre la inmaculada mesa de acero inoxidable lacada en blanco, comparando datos, cantidades y porcentajes con la información que mostraban las tres pantallas que tenía enfrente, al alcance de sus manos. En el grandioso y funcional despacho el silencio era casi absoluto, apenas roto por el ligero crujido de los papeles manipulados o el teclear pausado y minucioso del funcionario en sus computadoras, a pesar de que en el exterior innumerables aeronaves cruzaban el cielo en todas direcciones, y de que abajo, a trescientos cincuenta pisos de distancia, los vehículos terrestres se amontonaban en vano intento por llegar a su destino lo antes posible. Y es que, si la circulación era un problema general en cualquier parte, en Lepe, una ciudad con ciento cincuenta millones de personas, capital de la República Monárquica Federal de España desde hacía más de mil doscientos años, el tráfico resultaba simplemente demencial.

Don Augusto emitió un gruñido y agitó la cabeza varias veces en inequívoco signo de aprobación: la propuesta para el Consejo de Ministros estaba, definitivamente, terminada. Su inmediato superior —el señor ministro— le había dado carta blanca y prometido todo su

apoyo con tal de que rebajes drásticamente la cifra de tres mil doscientos muertos de la última Semana Santa. El nuevo Director General —el anterior había dimitido a consecuencia, precisamente, de ese dato— prometió hacer todo lo que esté en mi mano, con el fin de mejorar la situación y erradicar la siniestrabilidad.

Y lo había hecho. ¡Nada de campañas publicitarias! ¡Nada de Volver depende de ti! ¡Nada de incrementar los efectivos policiales y los detectores! ¡Nada de Póntelo; pónselo...! El toro estaba agarrado por los cuernos. Y bien agarrado, ¡cojones...! ¡Se van a enterar éstos de quién es Augusto Peñalba...! Mil ochocientos ciudadanos habían perdido la vida en accidentes de magnetocarretera, y el resto en vuelo atmosférico o interplanetario, sobre todo en la Luna, Marte y el Cinturón de Asteroides. Si los demás países no querían tomarse el asunto en serio, allá ellos. Pero aquí las cosas iban a cambiar.

El proyecto de ley que don Augusto acababa de preparar contenía varias modificaciones al Código de Circulación y Vuelo, pero la principal venía expresada en el capítulo 3º, párrafo 12: Ningún vehículo terrestre podrá rebasar la velocidad de 300 kilómetros por hora, bajo ningún concepto. Ninguna aeronave atmosférica podrá rebasar la velocidad de 10.000 kilómetros por hora. Ninguna astronave podrá superar la velocidad de 150.000 kilómetros por segundo dentro del Sistema Solar. Los fabricantes deberán modificar los sistemas propulsores de sus vehículos de acuerdo con la normativa, siendo directamente responsables ante la Ley del incumplimiento de la misma.

Don Augusto repasó detalladamente el documento final y, satisfecho, lo entregó a su secretaria para que lo hiciera llegar al señor ministro de inmediato. Quince minutos después el videoteléfono se iluminó, y el rostro preocupado de su jefe apareció en pantalla:

—Augusto, ¡macho!, ¿qué has hecho? ¿Quieres que se nos echen encima todos los fabricantes de vehículos, los talleres de reparación, los tanatorios, las distribuidoras de combustibles y el público en general?

—¡Coño!, ministro, tú me pediste reducir el número de muer-

tos. Con ese plan, te garantizo un sesenta por ciento menos, como mínimo.

—Vale, vale, yo lo voy a presentar, pero mucho me temo que nace muerto. Aunque estoy de acuerdo contigo y haré lo que pueda, ¿eh? De momento, y hasta el Consejo de Ministros, lo mantendremos absolutamente en secreto. No quiero filtraciones. ¿De acuerdo?

—Completamente. Gracias por tu comprensión.

El plan de don Augusto no llegó al Consejo. Fue sustituido, tres semanas después, por el anuncio de que se incrementarían notablemente los detectores y las dotaciones policiales, y por una campaña en prensa, radio y cosmovisión cuyo eslogan era: Tú eres la seguridad en persona. ¡Demuéstralo!

Durante esos veintiún largos días, don Augusto consiguió recuperar a su mujer y a sus dos hijos, secuestrados por una misteriosa y desconocida organización que se evaporó sin dejar rastro, fue testigo en vivo y en directo de cómo su magnetomóvil último modelo y su confortabilísimo estratocóptero saltaban por los aires hechos migas, y tuvo que cambiar de casa, porque su chalet fue destruido inexplicablemente por un meteorito indetectado, que algunos dijeron haber visto caer desde una aeronave negra y sin identificación.

¡Cosas que pasan...!



Glez. Rajel,  
«Teatro Rip»,  
1931.

## BAILANDO CON LOBOS

---

GERARDO FITANOVICH

*Blanca extinción de recuerdos, ostentada, estrellada,/resplandeciente de tus lágrimas fugitivas. Estoy perdido.(Paul Eluard).*

**E**n la cocina se cae una botella de vino. Ha estado toda la noche en equilibrio y es ahora cuando se cae, cuando ya se le puede dar a la noche entierro. Me lo prometo a mí mismo, si alguien me va a esperar a la estación me quedaré. Es fácil decirlo, porque sé que nadie va a ir. A estas alturas ya nadie quiere saber nada de mí. Los he echado a todos, de una en uno, de mi lado.

Me doy una ducha para despejarme.

Una vez llego a la estación se hacen reales mis sospechas. Doy un paso delante y caigo rápidamente. Una décima de segundo antes de morir recuerdo la sombra que daba un árbol del parque. Revivo cada tres días y, a veces, miro por la ventana con aire distraído.

**U**n papel en blanco no tiene necesariamente que ser amigo del bolígrafo. Depende de la relación, y ésta está normalmente en manos del bolígrafo. Lamentablemente los bolígrafos suelen ser orgullosos y arrogantes, y es así que nunca o casi nunca escriben algo bueno. Aun así, ha habido casos en que la complicidad papel-bolígrafo ha sido tan grande que el mundo entero se ha echado a llorar de miedo.

## EL PUNTO CERO

---

IDOIA ARIZNABARRETA

**S**ubo. Bajo.

Bajo y subo.  
En el camino  
pienso en bajar  
cuando subo,  
y en subir  
cuando bajo.  
Nunca estoy feliz.  
Nunca sé si estoy feliz.  
Nunca me lo he preguntado.  
Al subir porque me aterra lo alto,  
al bajar  
porque odio el asfalto.  
Mañana me quedaré  
en medio;  
justo en mitad  
del recorrido.  
Tampoco allí estará  
mi alegría.  
Ni siquiera sabré  
si la quiero,  
pero una cosa será cierta;  
no pensaré en bajar,  
ni pensaré en subir  
porque una decisión  
a doble cara  
es mucho sufrir.  
Prefiero  
llorar la ausencia

y soñar con esa  
puerta allá arriba  
—en el cielo—  
o con la de abajo,  
que dicen  
                  infierno.  
Si quieres venir,  
                  ya sabes,  
a eso de... y media  
en el punto cero.  
No lo olvides.  
Te espero...

## **HOLLYWOOD'S BLUE SONG**

**C**ianuro para dos, prometimos.

Y en el *remake* me confiesas  
que te has vuelto abstemia:  
«ni una gota —dices orgullosa—. Ya no.»  
Los ratos que no nos vimos  
no fueron *Tiempos de Gloria*,  
*Días de vino y Rosas* agotados  
en brazos de algún Casanova.

Como esos *Crímenes del corazón*  
que acarician el gatillo  
porque saben que  
*El cartero siempre llama dos veces*  
aunque luego anuncie nuestro reencuentro con  
*Mucho ruido* —demasiado— y pocas

—muy pocas— *nueces*.

*La extraña pareja*, nos decían  
y nos reíamos tanto de ellos.

¿Lo recuerdas?

Y ahora quisiera reírme,  
no de ellos, con ellos.

Quisiera reírme con ellos,  
pero los Marx disimulan dibujando pantomimas,  
y Keaton, Charlot, Lloyd..., no sé,  
acaso hayan perdido nuestras señas.

¡Eran tan despistados!

*Malas compañías*. Malas influencias.

*Amistades peligrosas*. ¡Qué sé yo!

*Cianuro para dos*, prometimos,

y me dices que no bebes, que te has vuelto abstemia:

«ni una gota —insistes—. Ya no.»

Me gustabas más antes, vida mía,  
porque yo nunca temí a Virginia Woolf.

(Extracto de «Broadway», Ediciones Beta III milenio).



Gleizes Rajel,  
«Autorretrato IV»,  
1950.

## DE CÓMO DON ALFONSO FUE DE PATITAS AL INFIERNO Y DE LO QUE EN ÉL ACONTECIÓ

---

ASTER NAVAS

*«Cada pecado tiene su penitencia».*

*J.M. Sbarbi, Proverbios y refranes.*

**A**lonso de Orellana y Cosío abandonó este valle de lágrimas el cuatro de Julio del año de gracia de 1487. Fue enterrado en sagrado en el monasterio de Valvanera siendo encomendado el difícil sufragio de su alma a los frailes cartujos de aquella piadosa comunidad.

Orellana sabía que las plegarias de los monjes no lo librarían del infierno: se lo venían advirtiendo desde niño su madre, su conciencia y su ilustre confesor, Don Toribio Calderón, a la sazón Arcipreste de Valderas. Hasta sus vasallos, a los que esquilmba, le auguraban, al cobro de cada diezmo, el fuego eterno.

Tal vez por eso —y porque la Parca lo sorprendiera ebrio en una de sus tantas orgías— no le afectó en exceso el tono airado de San Pedro: llevaba tantos años vislumbrando al santo cancerbero enumerar sus culpas con gesto severo que apenas le molestó la displicencia del apóstol.

Esperó pacientemente Orellana a que el celestial portero se desahogara recriminándole tanto licor, tanto devaneo y tanto derecho de pernada y empezó a bajar escaleras dispuesto a afrontar una más que merecida penitencia.

Al franquear la puerta del infierno se encontró empero —Dios es misericordioso— en una bulliciosa taberna:

Échese, vuesa merced, un trago al colete —lo sacó de su pasmo otro condenado alargándole una jícara de aguardiente. Orellana se llevó entonces, goloso, la copa a los labios sin ningún

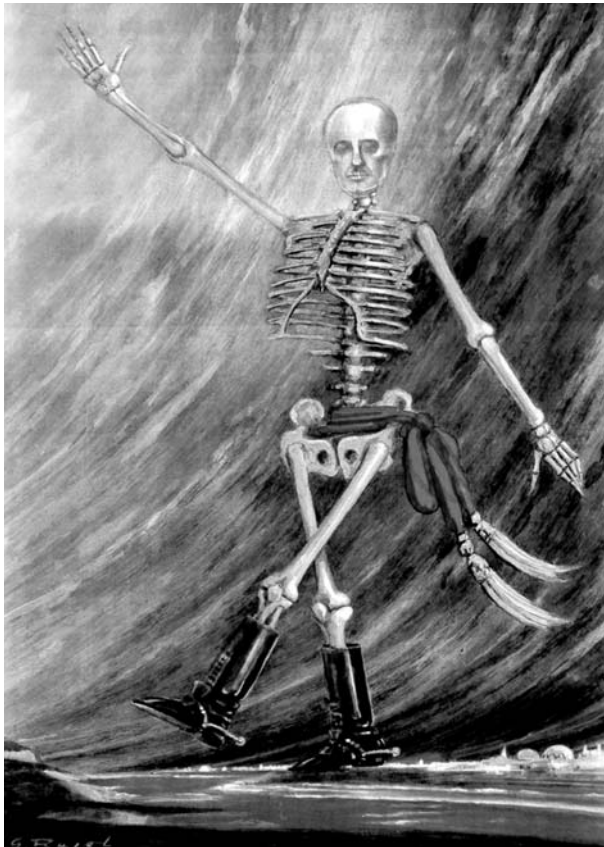


resultado:

¡Pardiez! Pero... si no tiene agujero —maldijo Don Alonso examinando el envase al derecho y al envés.

Pues así todo... amigo mío —suspiró el compañero, mirando resabiado a una de las exuberantes camareras— así... todo.

*Glez. Rajel, «El Loco del estrecho», 1936, 1937.*



## EL PIROPO

---

HELIODORA DEL MAZO

**¡P**reciosa! Dijiste un día,

*cuadrándote al yo salir,  
cubrió el rubor mis mejillas,  
se me estremeció el sentir.  
Que hombre tan impetuoso,  
su boca es como un jardín.  
Pero mi exaltada mente nubló tan bello sentir.  
Cómo me llamó ¿preciosa?  
no me supo definir,  
no me habrá visto la cara o tan sólo me quiso herir.*

**¡Despierta** mujer, despierta!  
*Te puede el complejo a ti,  
acéptate mujer bella no te ha engañado; es así.  
La fragancia que tú emanas  
tan delicada y sutil,  
es elixir para el hombre  
o algo debió ver en ti.*

*Si es que te dijo un piropo  
aunque piropos hay mil,  
si a ti te ha tocado uno  
algo te ha de sugerir.*

**LO QUE MIS OJOS ME MUESTRAN**

**Y** o no conozco más mundo que el que mis ojos me muestran,  
ni de los hombres conozco más que lo que me demuestran.

Sé que el animal es libre,  
que el hombre lleva cadenas,  
que cada logro es un pleito que la vida nos pertrecha.

Sé que del dolor se aprende aunque nos rasgue y nos hiera  
y que las limitaciones son como águilas de presa.  
Que el sol se muestra de día,  
nos conforta y nos calienta.

Que la noche es negra y fría cuando la inquietud la alerta.  
Que a lo largo de la vida se nos educa y proyecta,  
aun poseyendo albedrío para caminar por ella.

De la ambición he aprendido que es golosa y placentera,  
mostrándose como amante que te acuna, te corteja.

Se acomoda en nuestras vidas con pretensiones de dueña  
y una vez caes en sus brazos cierra ventanas y puertas,  
y no hay más luz en tus ojos que el amor que la procesas.

Llegué a comprender que el odio tiene sucia su conciencia,  
carece del sentimiento que el corazón nos proyecta.  
Anida en los corazones de los que viven a ciegas.

*fiel amigo de conflictos,  
compañero de las guerras,  
el que decide sus causas,  
y el que más lucha por ellas.  
También de la hipocresía pude percibir sus huellas,  
en tratos con la mentira de sus ramas se alimenta.  
Elegante cortesana,  
de las más altas esferas,  
todos perciben su aroma,  
casi todos la cortejan;  
pero nadie la conoce aunque cohabite con ella.*

*También aprendí del hombre,  
de sus facetas internas,  
de la paz que hay en sus ojos cuando a la verdad se acerca.*

*Que la llave está en sus manos,  
y que engañosa es la puerta.*



Glez.  
Rajel, «El  
Monstruo»,  
1956.

## «EL MÁS ALLÁ Y OTROS RELATOS»

---

RAFAEL MORIEL

**S**upongo que el concepto del relato como género literario

que la gente de a pie mejor entiende, viene marcado, en cierto modo, por aquella vieja trama protagonizada por Gregorio Samsa, en la «Metamorfosis» de Franz Kafka. Lo cierto es que Kafka fue, por encima de todo, un magnífico escritor de relatos cortos y un soporífero escritor de novelas, al menos para mi gusto. Y eso hay que reconocerlo... lo de los relatos cortos, me refiero.

¿Quién de ustedes no ha leído «La Metamorfosis»? «¡Ah!... Sí, muy bueno...», exclama la gente cuando se le pregunta acerca de él. Pero el relato de hoy en día, como género literario, se ha enriquecido notablemente con múltiples aportaciones de otros muchos escritores diversos y hoy por hoy continúa vivo, y coleando. Se sigue escribiendo relatos, miles de ellos, infinitamente más sugerentes que los que los maestros ponen como ejemplo.

Si bien ocurre con el género novelesco que, normalmente lo asociamos a un voluminoso o engrosado libro, en el relato *la cosa* cambia sustancialmente. Un relato puede ocupar desde apenas unas líneas o una sola página hasta varias decenas de ellas, aunque éste, parece adquirir su verdadero sentido cuanto menor sea su extensión y más intensa sea la sensación que nos deja tras su lectura. El relato como género literario nada tiene que ver con esas redacciones que los estudiantes preparan para sus clases de lenguaje, con todos mis respetos al respecto. Tiene su propia técnica, y éso no es *moco de pavo*.

Sin duda alguna que los escritores lo tenemos más difícil que la mayoría de artistas y creadores que frecuentan otras artes como la pintura, la fotografía, etc. Y con mucha diferencia. Por lo menos ellos obtienen subvenciones; supongo que lo han luchado durante décadas y en cierto modo les *luce el pelo*, o al menos salen en los periódicos y exponen todas las semanas en casi cualquier sitio.

Por mi parte, estoy seguro de que la literatura podría conformar, sin embargo, la más abierta y desnuda de todas las artes. Bastaría un simple juego de palabras para manifestar, del modo más claro posible, los entresijos de la realidad a nuestro alrededor, ahondando incluso todo cuanto fuese necesario y oportuno, en el espíritu y la metafísica, en la felicidad o en la tragedia humanas, en cualquiera de sus vertientes. ¡Todo el mundo podría entenderlo!, porque todo el mundo hoy en día sabe leer.

Cambiando de tema, resulta muy curiosa esa pregunta típica que incluso en ocasiones los escritores llegamos a formularnos: «¿Por qué escribes?». De todas las disciplinas artísticas, sólo a los escritores se les llega a formular con cierta frecuencia, e incluso en ocasiones nos vemos en la obligación de dar explicaciones al respecto. Cualquier artista plástico, un cineasta, alguien que expone sus fotografías en galerías o un músico que invierte el tiempo ensayando con su banda, no suele hacerse, o mejor dicho, no suelen hacerle esa pregunta. Escribir en estos tiempos viene siendo, por tanto, una de las labores artísticas más incomprendidas y en cierto modo despreciadas y marginadas. Escribir relatos, supone, además de todo eso, el escaso apoyo y promoción que dicho género supone y significa. Posiblemente ocurra lo mismo con la poesía, aunque al menos en este caso a la gente se le alegra la cara y se les ponen los dientes largos, porque aunque la poesía como género no venda ni parece interesar demasiado —por desgracia— al público que adquiere libros en las librerías, cuando uno escribe poesía lo denominan «poeta», y al menos le cuelgan ese identificativo, y lo reconocen en cierto modo, al menos de un modo local. No ocurre lo mismo con el escritor de relatos o novelas, que por otro lado, normalmente también escribe poesía. Así que el escritor es una persona que normalmente permanece oculta, medio avergonzada e insegura porque siente la necesidad de escribir y si no logra publicar sus libros (que es lo que ocurre en el 99% de los casos), ni siquiera es reconocido de ningún modo. Y el tío invirtiendo horas y horas con sus poemas, relatos y novelas... ¡Y total, casi nadie conoce ni conocerá su obra!

Las estadísticas editoriales reflejan que se publica más que

nunca, aunque se lee menos que nunca antes. Todo pinta mal en literatura, al menos para el escritor. Y ciertamente, el género novelesco es el único que vende algo en las librerías, muy por delante del relato y la poesía.

Existe una editorial, la cual viene ofreciendo cada dos años, una oportunidad de oro para todo aquel escritor o escritora que, por alguna razón, viene escribiendo y componiendo sus relatos e historias de letras negras sobre folios en blanco. Así, durante el mes de mayo del presente año de 2007, tuvo lugar la presentación del libro titulado «El más allá y otros relatos», correspondiente al resultado de una selección de relatos de escritores nacionales e internacionales, que en este caso presentaron sus trabajos al certamen de relato corto conovocado por la editorial.

«El más allá y otros relatos», con una extensión de 268 páginas, reúne una amplia colección de relatos breves, hasta un total de 39, seleccionados de entre los más de cien participantes en el certamen. La publicación se corresponde con el segundo premio de relato corto que la editorial viene organizando hasta la fecha. El modo de presentarse fue el habitual para estos casos, en los que el autor envía tres copias de un relato corto de no más de cuatro páginas Din A4, incluyendo curriculum literario y una fotocopia del DNI en el interior de un sobre cerrado. Después viene el comité del jurado, que tras leer los originales, los valoran y premian en función de su criterio, siempre compartido. Hasta aquí lo normal, pero cabe destacar que la convocatoria de dicho certamen supone una auténtica celebración para cualquier escritor, y en particular para un escritor de relatos, puesto que la editorial ofrece la posibilidad de publicar tu relato, aunque no haya resultado premiado. La idea, en principio, consiste en promocionar a escritores de relatos cortos. Y cabe tener en cuenta que a pesar de que no debemos olvidar que una editorial en una empresa en definitiva, con todos los escrúpulos al respecto, «Ediciones Beta III milenio» viene promocionando a los nuevos escritores, en cierto modo y con dicho gesto.

«El más allá y otros relatos» está encabezado por el relato ganador del concurso, escrito por Javier Revilla, y que da nombre al

libro. Le siguen los cinco accésit, que ordenados alfabéticamente se corresponden con los relatos «Lluvia en París», escrito por Aso Torralba, Lourdes, «Amistad», de Fernández León, Juan Carlos, «Cuestión de confianza», de Martín Díez, Lorea, «Yo cagué después de una entrevista de trabajo», escrito por el autor de estas líneas, Moriel Escudero, Rafael, y «Muñoz, el de la tercera planta», de Navas Martínez, Aster. A continuación una lista con 33 relatos más, seleccionados de entre los participantes. Una buena oportunidad para bautizarse, al menos como escritor de relatos.

Decía el escritor y prologuista de «El más allá y otros relatos», durante la presentación del citado libro, que tuvo lugar el día 23 de mayo en la biblioteca municipal de Bidebarrieta de Bilbao, que hay que estar realmente loco para convocar un certamen de relato corto, refiriéndose a la citada editorial, tras lo cual añadió que estaba seguro de que los verdaderos «locos» son quienes escriben sus relatos y se presentan al concurso, un certamen de relato corto. ¡Y qué razón tiene!

Un relato corto resulta una magnífica lectura de noche. Con él en tus manos, la imaginación puede transportarte a lugares y circunstancias increíbles, a través de tan sólo cuatro o cinco páginas. Un relato es mucho más breve que una novela, aunque no por ello inferior en calidad y efecto sobre el lector.

La técnica del relato supone todo un reto para cualquier escritor. En él, la prosa debe ser rítmica y «enganchar» desde el primer momento. Todo debe estar muy bien enlazado y la trama debe ser perfecta, pues de lo contrario, los errores *cantan* demasiado en tan poco espacio. Además, la gran mayoría de relatos cortos se parecen a aquellas películas cortas que dirigía Alfred Hitchcock, caracterizadas por un final absolutamente sorprendente, que hizo de muchas de aquellas historias algo difícil de olvidar. Y así son la mayoría de relatos que componen el libro «El más allá y otros relatos», os lo puedo asegurar. Hacía seis años que no me presentaba a ningún concurso de literatura, y os puedo asegurar que todavía hoy en día existe alguna editorial capaz de publicar un relato titulado «Yo cagué después de una entrevista de trabajo», escrito por un servidor.



«Ediciones Beta» da una oportunidad a los escritores de relato corto, ofreciendo un empujón, esa oportunidad para cualquier escritor, que no es sino la necesidad de ser publicado para ser leído, haciendo que el autor pueda **ser**, y sentirse **escritor**.

Decir, a los escritores de relatos, que a lo largo de su intento por publicar, pueden encontrarse con todo tipo de trabas, imaginadas e inimaginadas, pero que si apuestan por continuar adelante en la consecución de sus sueños literarios, estas pequeñas cosas suponen un aliento en el camino sembrado de espinas y ajeno siempre al propio autor. Por eso os recomiendo la compra de este libro, para que continúe vuestro apoyo, en este caso al relato corto, que tantos escritores anónimos necesitamos como ánimo para continuar escribiendo y poder así conformar *lo que hacemos, y lo que somos*.

«EL MÁS ALLÁ Y OTROS RELATOS»

Ediciones Beta III milenio

C/Avenida Ramón y Cajal 35, 48014 Bilbao. Bizkaia.

Teléfono 94 476 11 55

[edicionesbeta@edicionesbeta.com](mailto:edicionesbeta@edicionesbeta.com)



Glez. Rajel,  
«Metamorfosis  
del artista»,  
1936.

## LA CENA ESTÁ SERVIDA

---

LOREA MARTÍN

**A**na resopla fastidiosamente mientras abre la puerta del coche y se acomoda en el asiento del copiloto. Un corto trayecto de apenas quince minutos en completo silencio y ya están delante de la vieja casa. —Ya verás como al final decidirá no irse, no sería la primera vez, ya lo sabes —dice Ana mientras sale del coche y coge del asiento trasero la bolsa de papel marrón con los platos y los cubiertos de plástico.

Mi madre abre la puerta principal de la casa justo antes de que toquemos el timbre. Como siempre, a ella le gusta adelantarse a todo y a todos. —¡No entiendo cómo habéis podido tardar tanto! —dice mientras abraza instintivamente a Ana y me besa a mí en la mejilla —El pollo lleva ya horas en la mesa, se ha quedado frío y habrá que volver a calentarlo. ¡Siempre igual!

Ana y yo nos sentamos en dos banquetas viejas frente a la mesa de la cocina. Mi madre mete el pollo en el microondas para volver a calentarlo y va sacando los cubiertos y los platos de plástico de la bolsa de papel marrón.

Durante la cena, Ana y ella hablan de las últimas ofertas del catálogo de Venca y cuando las ofertas se acaban, mi madre vuelve a hablar del tiempo tan desagradable que hace, de lo mucho que le disgusta el viento y la lluvia y de lo horrible que es esta ciudad que, afortunadamente, se ha decidido por fin a abandonar. También habla de lo zorra que era mi primera mujer y del fuerte olor a perfume barato de Ana. —No es perfume, es champú, de perros —dice Ana serena y provocadora.

Me mancho el pantalón con un trozo de pollo que sale volando de mi plato al intentar cortarlo y que, justamente, va a caer en mi entrepierna. —¡Siempre igual, desde que eras niño siempre has

hecho lo mismo! ¿¡Es que no sabes ponerte bien la servilleta!? ¡Aunque sea de papel! —grita mi madre alterada.

Me levanto de la banqueta y salgo de la cocina. Sorteo las cajas de cartón de la mudanza que hay repartidas por todo el salón y el comedor. Voy al baño de la habitación principal, en el piso de arriba, donde mi madre ha dicho que estaba el bote de polvos talco.

—¡Échate polvos talco sobre esa mancha para que absorban la grasa del pollo, o no podrás volver a utilizar esos viejos pantalones! —ordena inquisitiva, como siempre.

Vuelvo a la cocina y al entrar veo que mi madre está tumbada en el suelo en una postura que no parece pueda resultar muy cómoda. El gesto inmóvil de su cara es de una angustia atroz. Tiene los ojos abiertos como platos, al igual que la boca. No parpadea.

—Nada más irte tú se ha atragantado con un cacho de pollo mientras gritaba por tu hazaña de la mancha —comenta Ana mientras se levanta y lleva su plato al cubo de la basura— ¿Quieres postre?.

—No, gracias —le respondo mientras paso por encima del cuerpo de mi madre con una gran zancada, y me siento a la mesa para acabar el pollo mientras Ana recoge.

Apagamos obedientemente todas las luces al salir y cerramos suavemente la puerta principal. A mi madre no le gustan los portazos, no los tolera, y menos en su casa. Ya es tarde y mañana hay que madrugar para ir a la oficina, menos mal que por lo menos ya hemos cenado.



Glez. Rajel, «Raquel Meyer con mantón».

**PUENTES**

---

**RAQUEL CORTÉS**

**H**ay un puente dentro de casa,

*me parece haberlo visto.  
No sé quien lo pinta,  
ni cuándo,  
ni cómo.*

*Podrías ser tú y no saberlo,  
podría cruzarlo una vez al día.*

*Quedarme arriba y ver qué tal.*

*Podría caerme.*

*Me gustaría ver qué hay en tu lado,  
que me muestres qué galletas comes  
en la otra parte.*

*Podríamos estar en el mismo lado del puente,  
podría no haber puente...*

*Y así escucharte cada vez que me hables.*

## YO SOY UN TIPO ATREVIDO...

---

GREGORIO USTÁRROZ

**Y**o soy un tipo atrevido

*y cuando paseo de noche,  
con la mirada lunar  
que me observa y que me sigue,  
atisbo en los cementerios  
para ver si algo revive.*

*Al fulgor falso de luna  
veo sombras que se mueven  
entre árboles y tumbas,  
y yo observo atentamente  
por ver si tienen figuras.*

*Una estatuilla de piedra  
sobre una muy vieja tumba  
—una figura muy blanca  
de una niña que es muy bella—,  
al resplandor de la luna  
va cambiando de apariencia.  
¿Ésto es sueño o la vigilia?  
¿Yo soy presa del delirio?  
Va acercándose la niña.  
Me sonríen sus ojitos.*

*Yo soy un tipo aguerrido  
y si piedra me sonríe,*

*la sonrisa le devuelvo  
en el sueño o en la vigilia.  
—¿Qué estás buscando?, pregunta.*

*Y yo, seguro, respondo:  
Busco imágenes,  
sonidos,  
sentimientos,  
sensaciones,  
pensamientos,  
y palabras.  
Y las pongo por escrito  
para no olvidar yo nada.*

*—¿No olvidarás mi mirada?*

*Yo jamás, te lo aseguro.  
La tendré siempre en el alma,  
sea esto la vigilia  
o un sueño muy puro.*



*Gleizes Rajel, «Quijote  
luchando con las  
sombras».*

## LA PRIMERA VEZ

---

MARTÍN LUCÍA

**L**a primera vez  
que observé el mundo  
fue la primera  
que vi abandono.

**La** vez primera  
que anduve por tus ojos,  
fue la primera vez  
que vi la belleza.

**La** primera vez  
que no obtuve respuestas,  
la primera vez  
en la que dudé.

**Y** la vez primera  
que bajé a tus suburbios,  
fue la primera  
que obvié el mundo  
y todos sus-mis problemas.

## EL CICLO DEL TÉ

---

MARÍA ORCASITAS

### *La primera taza: tan amarga como la vida.*

**N**aranja, amarillo, color oro o café, siempre arde. Ambas, arena y menta, se cuelan por los agujeros de un cuerpo que tan sólo las puede filtrar. Azúcar, mucho azúcar cuando no tienes nada que comer. El agua las hace moverse, cambiar de forma, su sabor depende de las nuevas curvas. Azúcar, menta y arena se mezclan en un sólo cuerpo que se hace espeso. El recipiente marcará sus formas y tan sólo al salir al exterior conseguirá transformarse libre. Por ahora, reposa. El contacto entre las sustancias es quizás lo más parecido al encuentro entre dos personalidades. Si ocurre alguna reacción ambas son transformadas. Esta vez el sabor de la menta ganará al azúcar. Cuanto más cerca esté del sol más cuerpo tendrá su sabor que durante minutos, quizás horas que parecen años acunan el deseo de ser consumidos. Cuan mar encerrado en tetera, la marea sube a recoger lo que dejó. Abre los ojos y el aroma de su espuma vislumbra lo que ha de llegar. Cambio a cambio, transformación tras transformación el té recorre los vasos que lo moldean hasta que la espuma no cabe en ellos. Entonces, de un sorbo bebes la primera copa. Las tribus del desierto aprendieron como las altas temperaturas de la vida, del té, enfriarían su cuerpo para dejarlos sobrevivir. Y, el primer sorbo, siempre es el más amargo.

Aunque todos hayan bebido la menta, el azúcar y la arena permanecen. Tan sólo cambian, tan sólo rellenan lo que todavía dará para toda una tarde de té entre veinte y así, el sabor se transforma y permanece a su vez.



**La segunda taza: tan suave como el amor.**

Las sustancias más preciadas de la vida no valen dinero y así el azúcar reside aún en lo más hondo de la tetera. Con la nueva agua el ciclo vuelve a comenzar una vez más. La misma menta, la misma arena y el azúcar más dulce harán que este té conserve un sabor diferente, quizás mejor, todo depende de quien lo tome. Vuelve la calma, el reposo esta vez será diferente. La menta perdió sabor por vaso que fue repartido y el azúcar ganará terreno. Pero la tetera debe volver a calentarse. En el fondo el azúcar se funde con el contacto del hierro que aún arde y una nube de caramelo embriaga amablemente la jaima. El sabor de esta nube se elevará hasta adherirse tanto a las telas que jamás olvidarán su olor y cada noche antes de acostarse sobre alfombras recordarán haberlo tomado por siempre. Los sabios dicen que jamás existió té tan dulce mas su recuerdo es doloroso si esperaras a mañana siguiente para poder volver a degustarlo. Sería tarde pues la tetera ya se habría enfriado y quizás el caramelo hubiese perdido su tierna dulzura. Por eso la danza de tacines a de abrirse paso de nuevo y repartir entre los que así lo desearon la taza más dulce. Una nueva bocanada de aire rellenará la taza y aunque así lo puedas creer no será por última vez.

**La tercera copa: tan dulce como la muerte.**

Los ingredientes han ido perdiendo fuerza con el transcurso de la tarde y la noche está a punto de llegar. El sol se rinde con la impetuosa llegada de la luna y la arena va envejeciendo hasta convertirse en barro. Cuando el cielo está tan oscuro que no eres

capaz de verte las manos te das cuenta de que el cielo está lleno de estrellas. Será la luna quien las refleje en este té y con su último resplandor la menta, el azúcar y la arena que fueron parte de ti harán tu estomago latir con una última sonrisa que le dedicarás a ellas, a su aroma y al poco espacio que tus ojos cansados desearán ya ver. Está sí será la última taza y con un poco de suerte serás conciente de ello. La balancearás entre tus dedos, nunca fue más grande que un vaso de chupito, pero ahora te resulta pesada y tan sólo la deseas contemplar. Recordarás cómo se llenó por primera vez, quien te la entrego entre sus manos y cuan amarga supo al principio. Desearás que hubiera habido más segundos vasos de té y soñarás por un momento que esa no sea la última vez que notes su olor pero, si tienes suerte, serás consciente de que la noche ya ha llegado y que con ella el ciclo del té se apaga entre brasas de buenos momentos que ojalá hayas compartido entre veinte.



*Glez. Rajel,  
«Duquesa  
de Alba»,  
1956.*

## LA LÁGRIMA QUE COLMA EL VASO

**U**na lágrima rompió en el vaso,  
Y no lo llenó.  
Al mes dos lágrimas rompieron el vaso,  
Y tampoco ellas lo consiguieron llenar.  
Con el tiempo nadie creyó,  
en que el vaso se llenaría pero,  
una última lágrima,  
no más grande que las demás,  
hizo el vaso un buen día desbordar y,  
amigos, la mesa aún sigue mojada.

### **Odiar la autoridad**

*Tanto como odies la autoridad,  
tanto como te haga arder el pecho cuando la sientes,  
tanto como esta mirada te haga enrojecer,  
así crecerá tu rabia.  
Pero la rabia no significa nada  
sino eres capaz de canalizarla.  
Se atasca y pudre  
en tu interior  
y por eso,  
sólo por eso,  
sufres.  
Si tan sólo pudieras vomitársela  
encima de esa arrogancia,  
de esa superioridad que parece le hace levitar,  
todo sería diferente;*

*caería al suelo y seguramente  
por primera vez  
se daría cuenta  
de que vale exactamente lo mismo que tú  
porque, por primera vez  
le devolviste lo que era suyo.  
Siempre odié que me hicieran callar.  
Por eso grito.*



Glez. Rajel,  
«Lápida».

## ALTERNATIVAS LITERARIAS

---

CARLOS GONZÁLEZ RAJEL «LA PECULIAR MIRADA DE UN ARTISTA»

**C**arlos González Rajel, fue un «peculiar» pintor jerezano, nacido en 1899, de una gran capacidad creativa, que plasmó su obra con una forma de expresión pictórica, a la que el propio autor denominó «Esqueletomaquia» y definió como «... El Arte de ver más allá de lo que alcanzan nuestros ojos». No ve a los seres vivos como son en su transitorio paso por la tierra, sino como serán luego de llevar algún tiempo enterrados o encerrados en un nicho. Es la muerte, en su monda representación de esqueleto. Además, en virtud de su extraña y peculiar visión, los cráneos o los esqueletos de sus «víctimas» tienen un poderoso parecido fisonómico y corporal. *Se les reconoce enseñada.*

Para sus estudios del cuerpo humano, se valió, sin ninguna duda, de las láminas incluidas en la obra de Andrés Vesalius «De Humani Corporis Fabrica», publicada en 1543 y de la que poseía una edición.

Sus esqueletos representan el destino hacia la muerte con un cierto sentido del humor negro de su autor, así como el análisis expresionista de una sociedad. Rajel ríe ante la muerte y la hace a ella misma sonriente e inofensiva.

Sus creaciones no inspiran terror ni entenebrecen los pensamientos. Sus muertos son gentes divertidas, jocundas, que no se han enterado todavía de que ya no viven o que aún «gozan de buena salud».

No es un humorista lúgubre ni acre. Rajel está más cerca del maestro japonés Kawanabe Kiosai (1831-1899), creador de esqueletos jocosos. Kiosai representa sus esqueletos humanos en vertiginoso dinamismo, en zarabanda frenética que casi parece dejar oír el golpe seco de las vértebras entrechocándose. Esqueletos danzando, jugando al «burro», otros luchando y otros jugando con esqueletos

de paraguas y esqueletos de abanicos.

Además de Kiosai, encontramos un precedente más cercano en el grabador mexicano José Guadalupe Posada (1852-1913), discípulo del caricaturista mexicano Manuel Murillo (1830-1890). La muerte, decía Posada, *«era democrática, ya que a fin de cuentas, güera, morena, rica o pobre, toda la gente acabaría siendo calavera»*. Las «calaveras» de Posada, al igual que las «esqueletomasquias» de Rajel, son imágenes de ultratumba con las que crea el otro mundo fantástico, que le sirve para hacer libre crítica de la realidad social y política, con mayor intensidad, si bien, suavizada por el buen humor. Dibujaba calaveras montadas en caballos, en bicicletas, recreadas en humorístico festín macabro —histriónico y satírico—.



*«Posada Calavera», de José Guadalupe Posada.*

Diego Rivera escribió sobre las imágenes de Posada: *«La muerte que se volvió calavera, que pelea, se emborracha, llora y baila»*.

José Francés decía en un artículo publicado en Mundo Grafico en 1931 que las obras de C.G.Rajel están repletas de «estampas satíricas» con las que el autor realiza una crítica de los aspectos sociales y humanos de la época utilizando «la metamorfo-

sis y deformación de la realidad».

Rajel encuentra en sus esqueletomaquias la mejor forma de expresar la actitud y cruel paradoja que acompañó a la España de principios de siglo, personajes alegres y optimistas que al mismo tiempo dejan al descubierto la angustiosa realidad existente.

No hemos de olvidar que España aún lucha por superar los efectos de la crisis del 98 y que asiste como el resto de Europa, a las desgarradoras tensiones que precedieron el desenlace de la Guerra Civil Española y Segunda Guerra Mundial.

A lo largo de su vida realiza seis exposiciones, siendo la primera de ellas en el Museo de Arte Moderno de Madrid, e inaugurada el 16 de Febrero de 1931, titulada «Esqueletomaquias».

Su última exposición tuvo lugar en el Hotel Los Cisnes de Jerez de la Frontera en el año 1955. Posteriormente, el 8 de Septiembre de 1956 es ingresado en el Sanatorio de los Hermanos de San Juan de Dios de Ciempozuelos (Madrid) a los 57 años de edad, diagnosticado de alcoholismo crónico y psicosis maniaco-depresiva, donde permaneció hasta su muerte el 28 de Noviembre de 1969 a los setenta y dos años de edad, como consecuencia de una insuficiencia cardiaca y de una tuberculosis pulmonar.

Esta última época de su vida fue muy productiva para el artista utilizando la plumilla y el óleo en sus obras y reiterando en ella de forma obsesiva temas muy concretos, como las esqueletomaquias de D. Quijote, la figura de Goya, esqueletomaquias de Van Gogh, motivos religiosos como el «Cristo de los locos» y destacando sobremanera las interpretaciones pictóricas de las láminas del test de Rorschach.

Mercedes Díaz Rodríguez, Profesora de Psicología de la Salud en la Universidad de Cádiz, y autora de una tesis doctoral titulada «*Análisis de la personalidad y de los trastornos psicopatológicos del pintor jerezano Carlos González Rajel a través de su pintura*», es con esta tesis, la precursora en el estudio de la vida y obra de C.G. Rajel. Mercedes Díaz dice textualmente que «*para muchos fue un loco con trazos de genialidad y para otros tantos —entre los que me incluyo— fue un gran artista que tuvo la mala suerte de enfermar, en*

*una época donde no había tratamientos eficaces y que le tocó sufrir por partida doble: por las vivencias tremendas que la enfermedad le impuso y por el terrible efecto que ello provocó en su creatividad. Al igual que muchos otros grandes artistas tuvo que soportar un enorme sufrimiento personal asociado a una terrible incompreensión social».*

Han pasado cincuenta y dos años desde su última exposición, y ha sido en Vitoria-Gasteiz donde se ha iniciado el redescubrimiento de la obra de este gran artista. Organizada por el Hospital Psiquiátrico de Álava, con la colaboración del Departamento de Cultura de la Excma. Diputación Foral de Álava, y con motivo del Centenario del Asilo Provincial «Sta. M<sup>a</sup> de las Nieves», la exposición realizada en la Sala América durante el mes de Mayo, ha servido para que el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía se interese por la obra de C.G.Rajel, e incluya obras del mismo, junto a obras de Manet, Zuloaga, Iturrino, Solana, Matisse, Picasso, Braque, Gris, Picabia, Miró, Dalí, etc., en la exposición «LA NOCHE ESPAÑOLA. Flamenco, vanguardia y cultura popular 1865-1939», que se celebrará en el citado Museo del 4.12.2007 al 24.03.2008.

*Javier Girbau, junio 2007.*



*«Zamora el portero»,  
Glez. Rajel.*



## PÁGINA SOLIDARIA

---

*1.- Hazle saber a un amigo que ya no emiten programas de música por televisión, y que no te parece normal que tengas que permanecer despierto hasta las dos de la madrugada para ver el jazz televisado... los conciertos de Radio-3, o que haya que madrugar a las ocho para ver un concierto de orquesta.*

*2.- Ve a una librería y compra un libro que no sea de literatura clásica. Los autores contemporáneos también tienen el derecho a ser leídos y con ello contribuirás al progreso de nuestra cultura.*

*3.- Cuando pases por una feria de comerciantes compra algún trabajo a los artesanos que venden sus creaciones. Fomentarás el comercio justo y evitarás globalizar aún más este mundo tan deshumanizado.*

*4.- No digas siempre «No» a quien vende pañuelos en los semáforos. Imagínate un empleo en que durante horas la gente te niega con su cabeza, diciendo «No», con su rostro arrugado.*

*5.- Antes de comprar o traficar con mascotas de compañía, date una vuelta por la perrera municipal y después haz lo que creas oportuno. Decenas de animales te aguardan tras los barrotes para ofrecerte su lealtad, alegría, cariño y compañía.*

*6.- Cómprate un disco de una banda musical en la que cada uno de sus músicos formen parte del grupo. Cantante, batería, guitarrista, bajista, teclados... y léete sus nombres. Antaño, los músicos componían sus propias canciones y formaban parte del grupo.*

*7.- Acude a un recital literario en el que los autores interpreten sus propios textos y piensa que aún quedan personas fomentando el arte, y ¡qué sería de este mundo sin la creación!*

